

ANA FREIRE LÓPEZ Y DOLORES THION SORIANO-MOLLÁ, *Cartas de buena amistad: Epistolario de Emilia Pardo Bazán a Blanca de los Ríos (1893-1919)*, Madrid, Iberoamericana, 2016, 219 págs.

Desvelar cómo era en la intimidad una de las escritoras españolas más influyentes y transgresoras del periodo decimonónico es el nuevo reto que han afrontado Ana Freire y Dolores Thion. Tras haber publicado numerosos estudios sobre la obra y la biografía de Emilia Pardo Bazán, ofrecen en esta ocasión una excelente reconstrucción de su valioso y extenso epistolario con la investigadora y dramaturga Blanca de los Ríos.

*Cartas de buena amistad* es un laborioso proyecto que nació hace más de una década, gracias a las investigaciones realizadas por M.<sup>a</sup> Antonieta González sobre la obra literaria y periodística de Doña Blanca. La estrecha colaboración con sus herederos permitió a Freire y a Thion dar a la luz el corpus más nutrido de la correspondencia de la célebre novelista gallega con un solo corresponsal y el único exclusivamente femenino. Este está formado por 39 cartas y 45 tarjetas de visita que fueron remitidas, generalmente desde Galicia, por la autora de *Los Pazos de Ulloa* entre 1876 y 1909.

Las 64 cartas editadas, las más destacadas, corresponden a los años de apogeo de Doña Emilia en Madrid. Para su publicación se han ordenado cronológicamente, se han añadido fotografías e ilustraciones de la época y se han respetado las peculiaridades de redacción de su autora. Estas desvelan su espontaneidad al escribirlas, pues se obvian formalidades y se incluyen neologismos, laísmos y palabras “—sin separación— ‘enfín’, ‘apesar’ [...] y otras que difieren de la ortografía en uso” (25). La acertada decisión de sus editoras de mantener tales errores ha permitido reconstruir con la máxima exactitud y riqueza el epistolario.

La importancia que Pardo Bazán otorgaba al intercambio de correspondencia hizo que conservara todas las cartas que llegaban a sus manos, ya que estaba convencida de que en estas quedaba grabada la cara más humana y oculta de los escritores. Desafortunadamente, un incendio en el hogar familiar, años después de su fallecimiento, hizo que las llamas destruyeran sus apreciados “retratos”. Este dramático suceso aumenta, aún más, el valor de la completa colección ofrecida en *Cartas de buena amistad*.

El detallado estudio ilustrado que acompaña al epistolario y las interesantes notas que incorpora el corpus recogido permiten completar y profundizar en los aspectos personales y profesionales más relevantes e interesantes que influyeron en el desarrollo del epistolario. A través de las cartas dirigidas a Blanca de los Ríos, el lector no solo se adentra en las vivencias, anhelos, inquietudes y proyectos literarios de estas dos grandes amigas, también indaga en las barreras sociales que tuvieron que enfrentar las intelectuales españolas de finales del Siglo XIX.

Doña Emilia luchó con vehemencia para poder ser miembro del Ateneo de Madrid y para presidir, más tarde, su Sección de Literatura. Sus derrotas y victorias en este ámbito son recogidas en las epístolas y se consideran en ellas “un paso, una conquista” para todo el género femenino (133). La fuerza y el optimismo que caracterizan a Pardo Bazán dejan huella en la vida y en la obra de Doña Blanca. Su frágil salud la obligó a abandonar, en varias ocasiones, sus estudios sobre Tirso de Molina y la creación de diversas obras literarias. Pero su fiel amiga siempre la animó y aconsejó para que continuara, pues reconocía sus habilidades en la investigación y en la escritura.

El epistolario recoge numerosos testimonios en los que ambas cuentan sus impresiones sobre las piezas teatrales que están componiendo o que están siendo divulgadas: “Un drama, *Verdad*, muy dramático, recibido en palmas. Los Mendoza me escriben, acerca de él, cosas muy halagüeñas. Dicen que será el tercer estreno de la temporada” (138). A pesar de que la crítica había reconocido su talento, ninguna de las dos logró alcanzar el anhelado éxito en las tablas. Las cartas también nos cuentan cómo se iban conformando los diversos proyectos narrativos de Blanca de los Ríos y de la autora de *La madre naturaleza*. Resulta de especial interés las referencias que en estas se hacen sobre la prosa breve de Doña Emilia:

Escribí parte de *La Esfinge*; pero ahora la interrumpí y me puse a trazar, de una sentada, la *Sirena negra*, novela no muy extensa (unas 25 págs.) para el editor Villavicencio. Esas tres novelas, enlazadas con la *Quimera*, son una sola cosa, aunque sean distintos los personajes, y lo mismo me da trabajar en una que en otra (166).

Pardo Bazán lamenta, en varias epístolas, el poco tiempo que puede dedicarle a sus escritos. Los viajes al extranjero que realizaba, los diversos proyectos que organizó junto a Blanca de los Ríos (para expandir los contactos del Ateneo de Madrid) y los múltiples actos

públicos a los que debía acudir la apartaron, con frecuencia, de sus Musas. No obstante, su presencia en los eventos y espacios culturales más destacados de la época permitió a la novelista gallega establecer relaciones con grandes intelectuales. El amplio círculo social en el que se movían ambas autoras y las referencias a personalidades del momento que se incluyen en las cartas son recogidas por Ana Freire y Dolores Thion en un índice onomástico.

La confianza y la complicidad que se va creando con el paso de los años entre Doña Emilia y de Doña Blanca hace que el epistolario no solo muestre aspectos de su faceta profesional y pública, también plasma sus experiencias más personales e íntimas. En él se detalla cómo vivió Pardo Bazán la boda del hijo, la muerte de su marido y la construcción del Pazo de Meirás, o cómo pasaba sus vacaciones en Galicia. Una de las anécdotas más sorprendentes que recogen las cartas corresponde a la descripción que realiza la escritora gallega del accidente automovilístico que sufrió en 1919:

La impresión fue atroz, al verla cubierta de sangre, y yo quedé tan abatida y tan mal, que al llegar aquí no podía andar casi, y me tenían que llevar del brazo; pasaba el día tendida en una meridiana, con fuertes dolores y sin ánimo (193).

*Cartas de buena amistad* es, en definitiva, la interesante y documentada historia de dos intelectuales que intentan abrirse paso en un mundo dominado por hombres. Las barreras culturales que afrontan, las experiencias y proyectos que comparten y los logros que alcanzan son cuidadosamente reconstruidos por Ana Freire y Dolores Thion. Su edición conserva la esencia de las cartas que tanto apreciaba Pardo Bazán. A través de ellas, el lector descubre la parte más humana y desconocida de dos grandes escritoras, que trazaron con su carácter y con sus obras nuevos caminos para la mujer.

ZORAIDA SÁNCHEZ MATEOS  
*Universidad de Valladolid*